

Gorbachov: la revolución en el campo soviético

Fernando Claudín

Pronto se cumplirán cinco años del momento en que Mijail Gorbachov, recién elegido por el *buró* político para el cargo de secretario general, anunció su propósito de realizar reformas en el sistema soviético. En una primera fase se trataba, sobre todo, de reformar el mecanismo económico. Sólo a comienzos de 1987 comenzó a plantearse con fuerza la necesidad de democratizar las estructuras políticas, pero sin poner en cuestión su columna vertebral: el partido único. Pese a esta barrera se abrieron amplios espacios a la libertad de información, expresión y crítica, surgieron numerosos grupos, que en algunos casos eran ya embriones de partidos políticos, el PCUS se convirtió en campo de lucha entre diversas tendencias y, por primera vez en la historia soviética desde la disolución de la Asamblea Constituyente, tuvieron lugar en 1989 elecciones relativamente libres al Congreso de diputados del pueblo. Ahora, la abolición del artículo 6 de la Constitución, que consagra el "papel dirigente" del PCUS, ya es sólo cuestión de tiempo, probablemente de muy poco tiempo.

Paralelamente a este proceso político ha ido profundizándose la concepción de la reforma económica en aspectos decisivos. Se acepta ya que el mercado sea el principal mecanismo de regulación, aunque necesite la intervención correctora del Estado. Se reconoce que no basta con establecer la autonomía gestionaaria de las empresas estatales: es necesario que la propiedad privada desempeñe un papel fundamental en importantes áreas económicas. Se considera fracasada la idea de un desarrollo autárquico de la economía "socialista", y la reforma se orienta a su integración, a la mayor brevedad posible, en el sistema económico mundial.

Al orden del día

A estas transformaciones políticas y económicas debe añadirse una importante dimensión ideológica: el reconocimiento por los nuevos dirigentes soviéticos de que el marxismo-leninismo, tal como se configuró en los años treinta, bajo la autocracia estalinista, ha sido una de las causas principales de la actual crisis. En los sectores intelectuales y políticos más radicales de la *perestroika* la revisión ideológica se extiende a los años de Lenin, poniendo

en cuestión algunas de sus principales opciones.

Evidentemente, el conjunto de esta gran transformación económica, política e ideológica, cuya realización efectiva va acelerándose, ya no es la reforma limitada anunciada en 1985: es una revolución. En el curso de esta revolución está liquidándose el sistema sociopolítico creado por los comunistas rusos después del golpe de octubre, que puso fin a la revolución democrática iniciada en febrero de 1917. En cierta forma, hablando simbólicamente, podría decirse que ahora se desanda el camino de febrero a octubre.

Pero este sistema, llamado socialista, no era sólo una formación sociopolítica. Desde su nacimiento se desarrolló en una estructura imperial. En octubre de 1917 los bolcheviques no conquistaron el poder más que en el espacio ruso del imperio zarista. Las otras nacionalidades se habían declarado independientes, con gobiernos de otras fuerzas políticas. En el curso de la guerra civil, los bolcheviques impusieron militarmente su poder a esas nacionalidades no rusas y reconstruyeron el imperio. En aquella pérdida de la independencia, extendida a otras nacionalidades al amparo del pacto Hi-

ler-Stalin, está el origen histórico del grave problema nacionalista con el que hoy se encuentra Gorbachov. Dentro de la dinámica adquirida, la reforma transformada en revolución, no sólo está conduciendo a la liquidación, en sentido sociopolítico, del llamado "socialismo real", sino de su forma imperial en el espacio euroasiático. El difícil problema de su reconversión en un tipo de comunidad voluntaria, contractual, está al orden del día.

Tres grandes procesos

Después de la segunda guerra mundial este sistema se convirtió también en internacional. En unos casos -China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba, etcétera- mediante la incorporación de revoluciones autóctonas dirigidas por partidos comunistas que adoptaron el modelo soviético. En otros casos -los países centroeuropeos- mediante la exportación de dicho modelo al amparo de los ejércitos de Moscú. Este sistema internacional es el que también se desmorona, arrastrado por la dinámica de la *perestroika*. Se desmorona de manera vertiginosa allí donde no tenía raíces nacionales, donde no sólo era opresor sino antinacional; donde sólo subsistía,

desde los años cincuenta, gracias a la intervención militar, o amenaza de intervención, del Kremlin. Su crisis se abre paso con mayor resistencia, y a través de procesos más complejos, allí donde fue producto de movimientos de liberación nacional. El caso chino es paradigmático a este respecto.

Recapitulando lo anterior, nos encontramos ante el desarrollo simultáneo, y en estrecha interacción, de tres grandes procesos de cambio de dimensión mundial e histórica: el hundimiento de un sistema social que a lo largo del siglo apareció como el modelo alternativo al capitalismo, como la realización del socialismo; la crisis de la forma imperial en que ese sistema nació y se desarrolló dentro del espacio euroasiático; el desmoronamiento de las estructuras internacionales adoptadas por su expansión mundial en Europa, Asia y otros continentes. Esta gran transformación de un sistema social y de sus estructuras internacionales, constitutivos de una de las realidades más determinantes del siglo XX, no puede por menos de tener profundas consecuencias de todo tipo, que apenas comienzan a perfilarse.

Condiciones más favorables

Una de las dos grandes tendencias ideológicas y políticas nacidas del

marxismo, enfrentadas desde 1917, sucumbe a la prueba de la práctica histórica. Los reformadores del Este vuelven su mirada hacia la vieja socialdemocracia, que a ido adaptándose a las circunstancias cambiantes e influyendo decisivamente en la progresiva reforma del capitalismo. El socialismo democrático no es ninguna panacea, a diferencia de lo que pretendió ser el comunismo, pero se afirma como el protagonista principal del avance por el camino de la libertad, de la democracia y de la justicia social.

La transformación del "mundo soviético" representará, ante todo, una expansión sin precedentes de la democracia, en tanto que forma política necesaria para la convivencia social sobre bases pacíficas, de respeto a los derechos del individuo y de la colectividad. Su extensión a todo el Norte industrial no resolverá de por sí el grave problema del Sur subdesarrollado, pero puede crear condiciones más favorables para una acción solidaria concertada. En todo caso, el fracaso del modelo soviético como vía supuestamente más eficaz de desarrollo representa también una experiencia útil para los países del llamado "tercer mundo".

Entrando al siglo XXI

El mapa internacional nacido de la

Segunda guerra mundial (la división de Europa, los bloques militares), toca a su fin, y ahora se plantean con carácter urgente nuevos problemas que, en gran medida, han cogido de improviso a los dirigentes políticos y a sus asesores científicos. La perspectiva de un mundo desarmado, de una paz sólida, deja de ser una aspiración utópica y comienza a entrar en el campo de las posibilidades prácticas.

El siglo XIX, iniciado en realidad a finales del siglo XVIII con la revolución francesa, se prolongó hasta la primera guerra mundial y la revolución rusa, que cambiaron radicalmente los parámetros del Ochocientos. Todo parece indicar que el siglo XX, por el contrario, quedará contraído respecto al tiempo convencional, no sólo por la prolongación de XIX sino por el anticipo del XXI, en el que tal vez estamos entrando ya sin tener plena conciencia de ello. Si al despliegue acelerado de la revolución científica y tecnológica sumamos los cambios radicales que estamos viviendo en el campo social, político e ideológico, así como en las relaciones internacionales, podríamos concluir que los rasgos esenciales que han caracterizado al siglo XX han cumplido su ciclo histórico. No es el fin de la historia, pero sí el fin de un siglo. Comienza otra historia. 

